THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8549
.R645
C3

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/carnesyporcelana00rosa

ANDRÉS E. DE LA ROSA

Carnes y Porcelanas

EMP. EL COJO
MCMIX

Al amigo Rodrigues Berenguel, persona de mi estimación y hombre de letras. Atentamente
El autor

CARNES Y PORCELANAS

BIBLIOTECA PARTICULAR
DE
González Hernández J. A.
CARACAS

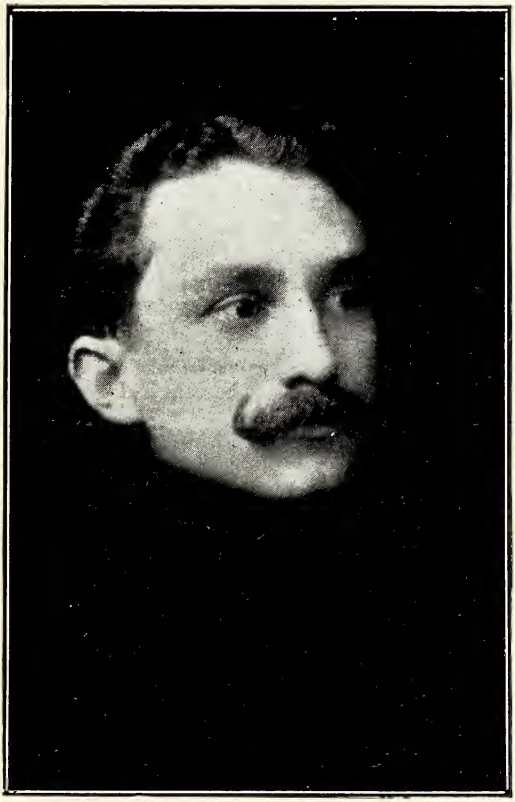
LIBRARY
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
CHAPEL HILL

PQ 2549
.R64
C3
Mano

ANDRÉS E. DE LA ROSA

Carnes y Porcelanas

CARACAS
EMPRESA EL COJO
1909



3238 6

PROLOGO

PRÓLOGO Á LAS POESÍAS

DE ANDRÉS DE LA ROSA

—

I

ONFIESO una debilidad: la de gustarme hablar de los poetas, celebrar sus canciones y coronarlos de rosas, en pago del placer estético que me proporcionan. Por educación, por temperamento, amo á los poetas sobre músicos y pintores, comprendo mejor su arte, gozo más con su arte que con otro arte cualquiera. De ahí que á menudo los celebre, si no con clara inteligencia de la hermosura poética, con aquel sentimiento, más egoísta que generoso, con que tratamos de cuanto nos produce deleite.

Mi primer libro, *Trovadores y Trovas*, es, en su parte inicial, ramillete de ofrendas, en prosa juvenil y entusiástica, á jóvenes y viejos portaliras, nacionales y extranjeros; terroncitos de mirra quemados, no en turíbulo de plata, sino en tosca vasija de alfarería, para envolver en nube de odorantes lisonjas á los apolonidas de mi predilección en aquel tiempo: Calcaño, Musset, Pérez Bonalde, Racamonde, Martí. A este último, más que por sus canciones, lo admiraba y lo admiro por su vida, el mejor de sus poemas. Los héroes viven su poesía, en vez de cantarla. Y cuando son héroes grandiosos como Bolívar, ó héroes románticos como Martí; cuando, además, lucharon como el insular por ideales generosos y excelsos, que nos son caros, ó los realizaron, como el Libertador, dándole vida á la quimera, entonces la admiración confundiéndose con la gratitud, y hasta con la justicia, de que nos consideramos dispensantes, rompe en himnos y se traduce en manojos de flores.

El culto de la poesía y del heroísmo se mantiene vivo en mi corazón. Ese fuego sagrado lo deseo para aquellos declamadores que pasan por analistas, y para aquellos farsantes que pasan por *espíritus désabusés*, in-

capaces de la debilidad del entusiasmo ; porque ese fuego sagrado purifica nuestro corazón de muchas escorias, y sale de nosotros con la pureza de un trino de pájaro—de un escombro vetusto y leproso, ó bien como la gracia de una flor, de un carcomido tronco.

El culto de los héroes me ha movido á historiarlos. Y este amor hacia los poetas lo adivinaron, de juro, los jóvenes que se dirijen á mí, como á hermano mayor, nada ceñudo, para que apadrine sus obras y les sirva de fiador y presentante. Ningún honor más grande. Ellos, al pedir, dan. Y uno, dando, en vez de tener menos, llega á más.

Así considero y acepto el encargo de Andrés de la Rosa, autor del libro que estoy prologando. De la Rosa es un joven que se inicia en las letras. Su alba lírica apunta. Y se empiezan á columbrar, á esta suave luz de aurora, las verdes colinas, los maizales de espigas blondas, los plátanos de anchas hojas rumorosas, los cocales erguidos,—y por entre el plantío, para mañana de frutos en sazón, la vena de agua que lo fecunda, la vena de agua fresca, sabrosa y cantarina.

Siempre fue el de Venezuela uno como vientre de Hécuba para alumbrar canto-

res. Pero acaso nunca los tuvo tantos ni tan gallardos como ahora. Es increíble la cantidad de jóvenes troveros nacionales, algunos, los menos por supuesto, de alto valer. Uno acaba de morir, en lozanía de musa, que supo arrancar los secretos más recónditos al alma de su pampa nativa; y que trazó con pinceladas sobrias el panorama de los Llanos del Guárico. Me refiero á Lazo Martí.

Sembró flores en arenales aquel llanero de corazón candoroso. En la monotonía de su provincia; por entre los yerbales repletos de rebaños lucios y cervicosos; de los hatos perdidos en la tristeza verde y uniforme de la sabana, no surgirán sus cánticos, muertos en la memoria de sus paisanos, ó desconocidos por la ignara gente llanera, hecha á galerones y pastorelas, no á silvas. Pero los cantos del lírico llanero perdurarán entre los hombres cultos de las ciudades, como regalo de Virgilio; y los poetas, sus hermanos, conservarán en los oídos el rumor eclógico de *Silva criolla*, y de tántos otros poemitas que acaso la superan.

Otro cantor que vale mucho cuenta la juventud. He hablado otras ocasiones de él y lo trataré siempre con pluma delicada: porque

es poeta de veras; porque yace y sufre en una prisión inmerecida; porque su corazón rebosa de amargura apurada; porque su alma es placer de líricas perlas; porque en su vida blanca se ha ensañado el negro Dolor; y porque de su dolor, que es su pan cuotidiano, saca él, por obra y magia de la naturaleza, raudales de poesía. Se trata de Arvelo Larriva.

Voy á trascribir uno de sus postreros sonetos para que se admiren la pureza de su arte y la bondad de su alma, cosas que en este poemín se transparentan para quien tenga entendimiento de hermosura y asomos de penetración psicológica.

LA TENTACION DE SAN FRANCISCO DE ASIS

—

San Francisco de Asís, el buen hermano
del blanco invierno y del otoño gris,
y de la primavera y el verano—
del cardo hiriente y de la flor de lis—

del cordero infantil, del lobo anciano,—
del extranjero y del natal país—
del Todo, polimorfo y soberano—
Francisco, el Santo fraternal de Asís,

objeto fue de la sutil malicia
del Diablo astuto. Mieles de caricia
vió sonreirle en labios de mujer...

Y dijo el Santo, de ternuras preso:
—Sé bendito en amor, hermano Beso;
déjame en paz, hermano Lucifer.

Amado Nervo lo haría igual. Mejor, nó.

Podría mencionar otros jóvenes cantores de lírico vuelo audaz: Luis Yepes, Ismael Urdaneta, Jorge Schmidtke, Edmundo Van der Biest.

Y es con tan lacertosos atletas con quien se adelanta á contender Andrés de la Rosa.

—Sin embargo, diría Andrés de la Rosa: á justar, á rivalizar no vengo. Ni tendría para qué. Para todos hay puesto al sol. Calentémonos, gocemos de la luz, del calor, de la alegría de vivir, sin comparaciones odiosas ni riñas inútiles. La modesta petunia florece en el propio jardín junto á la soberbia de la rosa. El arrullo de la torcaz no impide el trinar de la paraulata. Los pasajeros de primera y los de segunda todos cabemos en el barco; todos viajamos el mismo viaje á cuyo término se vislumbra el obscuro puerto donde, á la entrada, cabría, modificado un poco, el dístico del Dante: *Abandonad toda vanidad los que entréis.*

De esto sabía algo, en efecto, el Rey Salomón.

Recordaré un caso. Cuando no venga con justeza á colación, tampoco estorba aquí.

Una clara tarde estival, en París, discurríamos en coche por la Avenida de los Campos

Elíseos, rumbo al Bosque de Bolonia, Rubén Darío y yo. El vehículo se proparó un instante, á causa de la aglomeración de coches y automóviles; y pudimos contemplar un espectáculo ridículo. Entre la multitud de pedestres, más ó menos elegantes, se pavoneaba, persiguiendo y requiriendo á una linda parisiensita, sujeto de facha é indumentaria grotescas: rechoncho, patizambo, mostachudo; pantalones bombachos, paltó-levita desmodado, la corbata escandalosa, en la cabeza un sombrerillo de paja demasiado pequeño y en la diestra un bastonazo que más parecía cachiporra que no bastón. El sujeto desentonaba en el unánime concierto, sobre todo por su aspecto de satisfacción, su afectada prestancia de dandy y sus audacias donjuanescas.

Nos reímos al contemplarlo.

—Vea usted, le dije al poeta, hay algunos tan ridículos de alma como éste de cuerpo, algunos que producen como éste se viste; y que, como éste, se creen irresistibles, gallardos, triunfadores.

—Es verdad, repuso el poeta; pero de aquéllos no debemos reírnos nosotros, como Brummel no se reiría de éste. Lo ignoraría. Los intelectuales que correspondan al jaez físico de

este sujeto no causan daño á nadie sino á sí mismos.

—Cómo nó, argüí, corrompen el gusto.

—Nó, insistió Darío, dándome una lección; no causan daño sino á sí mismos: en las personas de gusto no influyen para nada,—y cuanto á la gente que admire ó imite á los tales, es, de fijo, inferior á ellos, y por tanto de tan pésimo gusto, que imitando ó admirando á esos estrambóticos personajes, mejora.

Así es la verdad. Y es menester repetir lo que respondería Andrés de la Rosa cuando se le dijese de allegarse á justar con otros poetas.

—A contender, á rivalizar, no vengamos. Para todos hay puesto al sol. Calentémonos, gocemos de la luz, del calor, de la alegría de vivir, sin comparaciones escabrosas ni querellas inútiles.

Veámos, pues, cómo piensa y cantará quien así aconsejaría.

II

Desde luego, por las palabras liminares, advierto que posée convicción de su propio valer; que es varón de orgullo, á extremo de

perdonar, por adelantado, á sus futuros censores.

«Harán, dice, un largo éxodo por sus páginas (*del libro*) muchos ojos y pocas almas». «Los primeros, te cobijarán en una negra visión de crítica...» «Perdón para esos ojos»!

Ya conocemos, pues, un poco del alma del poeta. *Tienen ojos y no ven*—es lo que yo traduzco y percato, como avance despectivo del autor, respecto de los que no aplaudan ó descubran la magnificencia de su obra. Bizarra y desusada actitud!

El volumen se abre con una *Carta á Rubén Darío*. La carta es corta. Se reduce, en resumen, á esta pregunta:

Díme, maestro, cómo hiciste
para no terminar en loco,
ante esta gran humanidad
que aplaude poco ?

El maestro le responde:

Discípulo:
Anestésiate el alma
en completa primavera.

Con esta fórmula anestésica, eficacísima en operaciones de cirujía dental, no hay dolor moral que resista. La prueba al canto. El poeta nos inicia en su *Misa de amor* con este

consejo risueño: «Si queréis asistir á la *Misa de amor*, rezad antes, sonreídamente, estas dulces oraciones».

Las oraciones son de lo más ingeniosas y regocijadas, máxime la titulada *Amor–maría:* No resisto á la tentación de copiarla.

«Yo te amo, María, llena eres de ensueños; el amor es contigo; divina es tu carne entre todas las carnes, y divino es el óleo de tu boca divina.

Blanca María, novia de encantos, ruega á tu alma por mis nostalgias y mis dolores, ahora y en la hora de nuestros besos,

Amor».

El lector, siguiendo el consejo del poeta, en parte, y en parte, por espontáneo movimiento del ánimo, sonríe, sonríe con agrado á esta audaz y originalísima salutación. Luego sigue la *Misa de amor,* no menos original. Oigala quien sea religioso de Eros.

Páginas adelante se tropezará el leyente con un soneto, biografía de Rolando, no el paladín de la gesta carolingia, como pudiera creerse, engañado por la homonimia, sino del General Nicolás Rolando, venezolano célebre hoy, caudillo oriental, coterráneo del poeta. Andrés de la Rosa ha resumido en catorce ver-

sos, con sobriedad plausible, la historia del General. El soneto, muy elogiástico y digno del personaje á quien se loa, ostenta un lunarcillo que lo desgracia y afea: el de llamar embustero al caudillo, si bien con tanta discreción, que el General Rolando no podría quejarse, aun cuando no fuera, como es, sobre persona de cultura y tolerancia, político profesional.

Por lo demás, nada más distante que este soneto de las canciones de gesta, tanto del *Romancero:*

Mala la hubísteis, franceses,
en esa de Roncesvalles,...

como de la *Chanson de Roland:*

Ço sent Rollans que la mort le trespent,
Devers la teste sur le quer li descent;
Desuz un pin i est alet curant
Sur l'erbe verte si est culchet adenz;
Desuz lui met l'espee et l'olifan;
Turnat sa teste vers la païene gent....

El soneto en cuestión empieza:

ROLANDO

—

BIOGRAFÍA.

Su vida es mar profundo cuyas iras
Desatan formidables tempestades:
Son ribetes de espuma sus mentiras
Y ejércitos de ola sus verdades.

El poeta se despide luego de su novia. Va á emprender viaje. Teme por el dolor que produzca su partida en el corazón de la amada, seguro del afecto que posée, sin pizca de sospecha, porque buído psicólogo y hombre de mundo, no cura de yelos ni antifaces de la falsía.

Amada! bien amada... al fin la hora.
No te muestres ante mi adiós cobarde...

Esta bella confianza en el corazón de la prometida puede suscitar, sin embargo, en la memoria de los excépticos, el recuerdo de cierto pasaje de Hamilton, en las *Memorias del caballero de Grammont.*

Comía un esposo con el amante de su mujer. Hablóse de ésta; y el marido manifestó que no abrigaba la menor inquietud respecto á la fidelidad de su esposa. Juró el amante que dama alguna le parecía más honesta; pero se aventuró á preguntar al marido cómo había arraigado en él aquella feliz confianza.

—Ved por qué no abrigo la más leve inquietud, repuso el esposo minotaurizado: conozco, primero, la afección de mi mujer por mí; conozco, además, su discreta conducta con todo el mundo, y sobre todo, conozco mi propio mérito.

No preconicemos el excepticismo en punto á cosas de amor. Sin fe no existiría la felicidad; Romeo y Julieta no nos habrían hecho derramar dulces lágrimas; pero, como toda medalla tiene anverso y reverso, y á la espalda de Eros está Anteros, tampoco el señor de Sénantes se hubiera entusiasmado con las virtudes conyugales de su mujer, en presencia del amante de ella, según nos refiere Hamilton, en las *Memorias de Grammont.*

Pero la composición que yo prefiero en todo el volumen, lo que me parece la perla de más valía, no es la despedida de la novia, ni la biografía de Rolando, ni siquiera la *Misa de amor*, sino el soneto indígena que titula *Guayquerí.* Voy á trascribirlo íntegro.

Breve caso de amor. Todo en la playa:
Indio, cayuco y mar y ancla y sol,
Y el pescado saltando en la atarraya
Y alguien tocando en fa su caracol.

Todo muy natural. Muchachas feas
Y hediondas un tantico á arenque y sal,
Contra el fondo capaz de las bateas
Golpetean el zurrón lleno de real.

Y mientras el inmenso mujerío
Se desata en alegre vocerío
Que traduce el milagro de su dicha,

El indio, abandonando la cabulla
Del ancla, se aprovecha de la bulla
Para darle un abrazo á su guaricha.

Este cuadrito naturalista me seduce, aunque encuentre un poco excesivo el que las mujeres de este poema quayquerí huelan á arenque. Pero esta es cuestión de olfato. No metamos las narices donde no se debe.

Los últimos poemas del volumen no van en zaga á los primeros. El poeta se ha mantenido al propio nivel. No falta alguna imitación de Lugones, es verdad; pero esto no es lo corriente. En general este poeta es él mismo. Andrés de la Rosa no se parece sino á Andrés de la Rosa. A pesar de su admiración por Darío y por Lugones no se confunde con Lugones ni con Darío.

Repito: Andrés de la Rosa no se parece sino á Andrés de la Rosa. Es el mayor elogio que yo encuentro para saludar á este poeta.

R. BLANCO-FOMBONA.

Caracas, agosto de 1909.

LIMINAR

—

Verso!

este libro es una senda donde existe la sonoridad perpetua de los vientos libres y el puro perfume de las selvas.

Como tú, harán un largo éxodo por sus páginas, muchos ojos y pocas almas.

Los primeros, te cobijarán en una negra visión de crítica; te regarán puñales asesinando la frescura de tu forma, el tema de tu vida y el ritmo de tu gentileza.

Perdón para esos ojos!

Las últimas, verdaderamente finas, caerán sobre ti en una suave explosión de besos y bañarán en un chorro de alegría tu traje nuevo y tu música moderna.

Amor para esas Almas!

CARTA Á RUBÉN DARÍO

—

Señor
Rubén Darío: al leer tu nombre
De cisne, de verso y de hombre,
Pienso en el canto y la vida, y en el varón
Que lleva muy vibrante la fibra del corazón.

Porque tu Musa con todo se inspira:
Pena y amor, beso y dolor;
Y es para toda tu lira
Lo que la garganta para el Ruiseñor.

Dime, Maestro, cómo hiciste
Para no terminar en loco
Ante esta gran humanidad
Que aplaude poco?
Dime, cómo te defendiste
Contra lo triste
Y la vulgaridad?

— Discípulo:

Anestésiate el alma
En completa primavera:
Templa mucho la cuerda
De tu lira, y espera
Con calma
Que el gran Mundo te muerda.

———

MISA DE AMOR

Lector!

Si queréis asistir á la «Misa de Amor» rezad antes, sonreídamente, estas dulces oraciones:

PERSIGNACIÓN

—

Por la señal de todos tus besos,
De hondas angustias, líbrame, María:
Reina, Mía;
En el nombre de tu Nombre,
Y de tus manos
Y de tu Espíritu Santo.
Amor!

AMOR - NUESTRO

—

Amada mía que estás en el alma, divinizado sea tu nombre; ven á mí que soy tu esclavo; hágase tu caridad así en mis labios como en mi lira. Las ilusiones de cada día dámelas hoy, y perdóname mis palabras así como nosotros nos perdonamos nuestros halagos y no me dejes caer el corazón, mas líbrame de lágrimas.

Amor!

AMOR - MARIA

—

Yo te amo María, llena eres de ensueños, el amor es contigo; divina es tu carne entre todas las carnes, y divino es el óleo de tu boca divina.

Blanca María, novia de encantos, ruega á tu alma por mis nostalgias y mis dolores, ahora y en la hora de nuestros besos,

Amor!

MISA DE AMOR

—

En el mosaico gris de tus ojeras
Se arrodilla mi alma, con antojos
De ofrecerte sus penas más sinceras
Ante el confesonario de tus ojos.

Ella, para tus cejas - largos brazos
De un raro y africano Jesucristo
Que remeda un altar de antiguos pasos
En el templo carnal de tu mefisto -

félico rostro - tiene rezos de una
Plegaria de promesas, infinita,
Como la cuerda en luz que de la luna
Viene asirse á la torre de una ermita.

Es el ángulo interno de tus ojos
Una mágica pila, que á la cita
Dolorosa de todos tus enojos
Se rebosa y destila agua-bendita.

Y con ella mi alma se persigna,
Y desciende á tu boca á oír su misa
De costumbre al instante en que designa
El segundo repique tu sonrisa.

Y pasando á través la barandilla
De tu marfilería algo postiza,
Involuntariamente se arrodilla
Sobre el vivo cojín hecho de lisa

Muselina de carne. Allí en el rezo
De un rosario de amor que la sofoca,

Siente que están alzando con un beso
En el altar rojizo de tu boca.

Y creyendo que ës tu madrecita
Quien oficia en aquel noble santuario,
Prosigue deshojando con bendita
Devoción el rosal de su rosario.

Después, se oye una voz fina que canta
El ite missa ëst. Con ella corre
Un repique final en tu garganta,
Hecho con las campanas de esa torre.

Mi alma presintiendo tus agravios
Abandona el altar, y se estaciona
En una comisura de tus labios
Al ver que un nuevo novio te oblaciona.

De una antigua ironía siente el peso,
Y en medio del silencio de su ira,
Recuerda la mentira de aquel beso
Que tuvo la crueldad de otra mentira.

Y como ella la ha dado por ser buena,
Perdona tu impiedad nueva Lucrecia,
Y va fundiendo el oro de su pena
A oir misa de amor en otra Iglesia.

EL SUICIDIO DE LA TARDE

—

La tarde está nubosa; su tristeza
Se filtra por la inmensa celosía
De una lluvia, esmaltándose con esa
Infinita anemicidad del día.

Antes de suicidarse se confiesa
Y comulga, y oye la letanía
Del viento que rima su misa y reza
Credos en su montesca sacristía.

Y mientras llora el bronce de la ermita
La desaparición de una "hermanita
de los pobres", la tarde con deseo

Se suicida, y su sangre fina y roja
Cayendo en el ocaso se me antoja
El viacrucis de un nuevo Galileo.

DESDE SANTIAGO DE LEÓN

—

á mi madre

Lejos de tu Ciudad y de tus besos
Tengo yo el alma; en ella traje presos
La mañana de sol que á mi partida
Refrescó la tristeza de mi vida:
El surco que dejara la cascada
Luminosa de tu última mirada:
El cuerpo de una lágrima, caído
Como un raro confite á tu vestido
Blanco de señora, y en todo eso
Mi buena hermana en un pequeño beso.

Lejos de tu Ciudad que fue de España
Súbdita infeliz, tengo una montaña
Al frente de mis ojos, cuyas rocas
Cortadas á bisel parecen bocas
Que con firmes mandibulas al viento
Estuviesen comiendo firmamento.

Y tengo un cielo gris y tan fecundo
Ante la austeridad de nuestro mundo,
Que cambia el sol, el trueno y las centellas
Por un jardín azul lleno de estrellas.

Y mucho más aún: desde el balcón
Columbro las dos torres del Panteón
Heroico, que tal vez en su imponencia
Medita en Nuestra Magna Independencia.

Todo lo visto me parece fuerte:
Muy contra la vida y contra la muerte.
Pero pienso en tu Amor, y entro en un sueño
Adorable al saber que es tan pequeño
Todo lo que á la vista me acompaña:
El Cielo, el Panteón y la Montaña.

GUAYQUERÍ

—

Breve caso de amor. Todo en la playa:
Indio y cayuco y mar y ancla y sol,
Y el pescado saltando en la atarraya
Y alguien tocando en fa su caracol.

Todo muy natural. Muchachas feas
Y hediondas un tantico á arenque y sal,
Contra el fondo capaz de las bateas
Golpetean el zurrón lleno de real.

Y mientras el inmenso mujerío
Se desata en alegre vocerío
Que traduce el milagro de su dicha,

El indio abandonando la cabulla
Del ancla, se aprovecha de la bulla
Para darle un abrazo á su guaricha.

——

DEL ÊXODO

——

Amada, ahonda tu vivir, alarga
Tu novelín de ensueños con la amarga
Noticia que en romántica misiva
Conduce á tu provincia primitiva
Un agente viajero. Antes de leerla
Invoca la desgracia de la perla
Apresada á tu lírico meñique,
—Sutil indicador hacia mi psique.
Olvida la esmeralda y el zafiro
Que en augurio fatal tras un suspiro

Se fueron sin pensar por vez tercera
De la breve prisión de tu pulsera.
(Ya vez cómo empezó tu malandanza:
Rotos los celos, ida la esperanza!)

No pienses en la cita peregrina
Que fué la diversión de la vecina
Del frente, medio envuelta en un abrigo
Puesta insolentemente en su postigo.
Ni busques el fulgor de nuestra estrella,
--Punto final de la promesa aquella
Que junto al balaustral de tu ventana
Te otorgara en mi lengua castellana.
Ni recuerdes tampoco en tu reparto
De ideas tristes al Prins Williams 4°,
Echado como un león en el desierto
De las aguas tranquilas de tu puerto.
(Te dijeron adiós! bajo esos cielos:
Las olas, la bocina y mis pañuelos.)

Sé fuerte en tu dolor! No te sorprenda
Que en éxodo triunfal cambie de tienda;
Pues llevo en el espíritu impresiones
Ligeras para nuevos corazones.

Me choca la pereza con que pasa
Toda su vida el indio de mi raza;
Y hasta me inquietan las perennes cimas
De viejas catedrales, y los climas
Permanentes que llenan las cabañas
Y la perpetuidad de las montañas.
En cambio siento amor por las felices
Tardes aficionadas á los grises;
Por el disco del sol que cuando llueve
Aplícase una máscara de nieve;
Por todo lo que torna en primavera:
Gusano en mariposa, ascua en hoguera.
Y como no permites la caída
De un halago de honor sobre tu vida;
Y como la pasión de tus amores
No toma ya el matiz de los colores
Que lleva nuevamente la paleta
De mis sueños, ni acepta la discreta
Proposición del beso que adivina
Cuánto vale la carne femenina,
Te escribo tu condena y mi defensa:
Roto tu porvenir!....júzgame y piensa.

Y mientras la lectura de esa carta
Su dolor en tu espíritu comparta,
Por el gran derrotero de mi viaje
Pondré todo mi amor sobre un paisaje.

SEÑALABA EL A. B. C.

—

En una festividad de malacrianza
Que llegaba hasta el respaldo de su silla,
Con un puntero carnal-como en confianza,
Señalaba el a. b. c. de su cartilla.

El viento sin intención usó una chanza
Dándole un beso glacial en la rodilla,
Y penetrando al azar-como en confianza,
Osculizó el pundonor de la chiquilla.

Su noble sangre sintiéndose vejada
Por la perversiva acción de un inquietismo,
Esmaltó de un pincelaje su mejilla.

Y ella, olvidando la pena de su amada
Muñequita que murió sin el bautismo
Signó las letras de Amor en su cartilla.

CROMO

—

Hay un rubor de sol detrás del monte;
Hay un olor de vida en la calleja,
En donde un viejo torreón semeja
Espada que asesina el horizonte.

Se desnuda el paisaje lentamente
De su toca de nieve; en una vana
Sonrisa de sol viene la mañana
Saludando al paisaje cortesmente.

Cerca de la montaña está la siembra,
Y cerca de la siembra está la choza,
En la que una gentil sirve de esposa
Por el bello delito de ser hembra.

Un toro libre de algún yugo fiero
Que oprimió su testuz, sacude el anca
Con orgullo y se va por la barranca
Despreciando á la soga y al llanero.

Y un gordo mocetón camino al cerro
Hace guiños de amor á la pastora,
Que se inclina á ordeñar su vaca mora
Apoyando á la ubre su becerro.

Y á lo lejos del rústico bohío
Los cipreses haciendo panoramas,
Como arcos de violín tocan sus gamas
Acompañando la canción del rio.

ROLANDO

—

Biografía.

Su vida es mar profundo cuyas iras
Desatan formidables tempestades:
Son ribetes de espuma sus mentiras
Y ejército de ola sus verdades.

La voluntad es barco que en la vía
Vence contra el furor de las mareas:
A la tripulación de su energía
Van sirviendo de remos sus ideas.

Y es buzo de ese mar embravecido
Al eco atronador de su murmullo
Un fuerte corazón sin egolatria,

Que explorando los fondos ha extraído:
Un alga colosal para su orgullo
Y una perla de amor para su patria.

SUTIL ANTOJO

——

Quiero para mi boca
Una boca francesa
De mujer de quince años,
Pecaminosa y loca;
Que sepa á carne y fresa
Y tenga en su corteza
Sabor de desengaños.

Me la pienso feliz
En un barrio galante
Del Divino París:

Musicando en voz baja
Voluptuosas mazurcas
Y extrañas cuadrillas,
Y hasta me la adivino
Bebiendo manzanilla
En un baile de turcas.

Boca que ria hacia
Ese flanco de nuestro
Sensible corazón,
-- Signo de aristocracia;
Boca que se sonría
Tomando comunión,
Boca sin padre-nuestro,
Credos ni ave-maría.

Que se enflore y derroche
Un perfume de malva,
Le prodigue inocentes
Mentiras á la noche
Y le comercie al alba
El oro de sus dientes.

La quiero de manera
Que al tener hambre, coma
Jugosos nardos, besos
Suaves como de cera,
Y confíe su fama
Al uso de un idioma
Y á tres largos bostezos
Llevados á programa:
Hambre, fastidio, cama.

La deseo tan linda
mente humana y ligera
En mis cosas de amor,
Que en muchas primaveras
Le doy forma de guinda,
Le doy forma de flor.

ANTE EL LÍRICO VIAJERO

—

I

Desde esta soledad en que deliro
Por ver la curva que en tus hombros crece,
Y leer lo que escribe muchas veces
Sobre mi alma la pluma de un suspiro;

Desde esta soledad en donde nada
Me hace sonreír, pienso en lo bello
De un lunar que asomando por tu cuello
Ambiciona un fulgor de tu mirada.

Oh! divino señor! Pequeño paje
Que vas en comisión de la Belleza
Trepando el capitel de esta sultana,

Yo soy tu admirador en ese viaje,
Cuya senda aromada de nobleza
Es una fundición de porcelana.

II

Al pensar que el perfume de unas manos
Otorgan sobre ti tierna caricia,
Paso á creer con lírica malicia
Que ëres el mayor de tus hermanos.

Mas quisiera llevarte medio preso
Entre la elipse que mis labios sella,
Para ponerte el nombre de una estrella,
De un alma ó de una flor dándote un beso.

Oh! divino señor! Ojo de ensueño
Vigilador de un campo de azucenas;
No sé cómo decirte en mi romanza

De amores que deseara ser tu dueño,
Pues en mi desventura tengo apenas
Lira con que pedirte una esperanza.

DE MIS VIÑALES

CANTOS DE ALBUMS

XXV racimo

Que galope mi verso en este libro
Perfumoso á pudor y aristocracia;
Que galope mi estrofa en esta mina
Donde se funde el oro de tu gracia,
—Jardinera ideal
Esclavizada á tu alma femenina.
Que sirva de collar para tu cuello,
Extrañ'agua de olor á tu cabello
O estuche de sén-sén para tu boca,

---Fina novela breve hecha con esos
Sonreíres de gloria,
Que debemos leer y que provoca
Saberla de memoria
Porque está escrita con sus propios besos.

XXX racimo

Mi estrofa es una amable señorita
Hecha con el almita
De una gracia de amor tan exquisita
Que tiene su sabor de aristocracia.

Vierte sobre ella la milagrería
Piadosa de tus ojos africanos,
Y brindale como una cortesía
La caricia adorable de tus manos.

XIII racimo

Al ver tus manos lloran de celo
Penosamente las margaritas,
Porque enjoyados están tus dedos
Con amatistas.

Todas las rosas, todas las rosas
Han eticado de pesadumbre,
Porque el perfume
Que fué de ellas vive en tu boca.

Y por tu cara---fina novela
Donde he leído cuentos de oro,
Muchas violetas lloran de enojos
Al ver la pampa de tus ojeras.

SINFONÍA DE AMOR

—

Amo el ruido de los sabios
Países civilizados, amo el ruido
Musical de un beso surgido
Del roto pentagrama de unos labios.

Amo con mucha
Locura de amor, la casucha
Ovalar en que viven presos
Unos grandes ojos azules,

Y me afano en darle mis besos
Insospechablemente huraños,
A una rubia cabellera
Que esté en perpetua primavera
Caída sobre una nuca de quince años.

Amo el brazo femenino que esclaviza
El tórax de un Don Juan, ó bien el escándalo
Imprevisto de una romántica risa
Entreabierta como una rosa escarlata,
Tras un abanico de sándalo
Importado del país de Yamagata.

Amo todo lo que tenga vida nueva:
La canción de un traje de seda en una Eva
Nerviosa y ágil; los puntos suspensivos
---Signos significativos
Que van dejando en las arenas
De una playa de mar los finos tacones
De una Rosa, dos Luisas y tres Elenas:
Muchachas que he amado por estaciones
Y han vertido mucho amor sobre mis penas.

AL ANAFE

—

(Soneto hecho en colaboración con J. Silva Díaz).

Se han fundido muchos bronces para hacer tu anatomía,
Que tal vez fueron campanas de un ilustre torreón;
Es tu alma hecha de humo de una gris melancolía
Que á Juana la aplanchadora le alegra de corazón.

Ella, que al sacar la plancha la bautiza con su fría
Y microbiosa saliva, suelta al aire una canción
Del país; y al terminar su labor de todo el día
Te agarra de las orejas para arrumarte al rincón

De un aposento. En tu vientre se ven ascuas como ojos
Irritados de lascivia llorar cenizas copiosas;
Y mientras rocía Juana un liquilique de Pablo

Que ha de llevar al joropo con sus pantalones flojos,
Se nos antoja pensar entre otras extrañas cosas:
Qu'es tu figura la copa donde bebe fuego el Diablo.

PERLAS TRISTES

—

Y mi vida
Sin un hada,
Se me hastía
Y casi, casi me mata.

El pañuelo que te dice
En una angustia muy blanca:
"Viajadora, hasta mañana"
Por tu partida está triste.

Está triste. Le ha caído
Una nieve que lo mata:
Un inviernito de lágrimas
Que lo hará morir de frío.

¡Alma! ¡Alma! Tengo ganas
De gastar todos mis labios,
Poniendo un largo epitafio
De besos sobre esas lágrimas.

Viajadora de las aguas:
Hermanita de mis versos:
Quién pudiera en un ensueño
Irse detrás de tu alma.

Quién pudiera ponerle alas
A este corazón que llora
En su tristeza más honda
El vuelo de una esperanza.

Yo quisiera ser el ancla
Y los remos y el velamen,
Y el vaivén sutil y suave
De tu voladora barca.

No olvides ese pañuelo
Que se agita como un ala

Y palpita como un beso;
Pues tiene la aristocracia
De ser por noble milagro:
Un pedazo de mi alma
Que sintiéndose muy blanco
Te dice adiós! en mis manos.

——

AL FIN LA HORA

—

Amada ! bien amada.... al fin la hora.
No te muestres ante mi adiós, cobarde:
El sol sacrificado en una tarde
Es el mismo que esplende en una aurora.

Bien amada ! desprecia la cizaña;
No rindas vasallaje á los dolores:
El insecto que hoy vive entre las flores
Será águila caudal en la montaña.

Sufrir y padecer! Si honda es la pena
Que á tu pequeño corazón agobia,
Serás mi Magdalena en una novia,
O bien mi novia en una Magdalena.

Sufrir pero callar! La vida es breve
Combate de justicia en muchos actos
Dirigidos por Dios; él no hace pactos
Y es el primer Juez que á matar se atreve.

No te importe si el padecer es fuerte
O si un golpe fatal abre una herida:
Es ley condicional vivir la vida;
Es ley universal vivir la muerte.

Adiós! por fin, amada. Voy á solas
Buscando el porvenir en mi galera
Sin remo y sin timón; amada, espera
El triunfo del bajel sobre las olas.

EN UNA NOCHE DE PARQUE Y LUNA

—

I

Desde el alto mirador
Paso mi vista otoñal,
Por donde hay un surtidor
Para un kiosko de cristal.

Una muchacha genial,
Gustosa como una flor,
Se quita su delantal
Junto á su viejo amador.

Y corriendo sin esplín,
Loca de amor y de flor,
Por debajo de un pinar

Se introduce en un jardín,
Trayéndole á su amador
Un beso y un azahar.

——

II

Su carne que es un florón
Tiene en gracias un millar
De rosas para un buen fin;

Quién viera su corazón
Vertido en un malabar,
Una dalia ó un jazmín.

Su piececito nipón
Es breve como una nuez;
Quién pusiera la ilusión
De un beso sobre esos pies.

Y en la fina dejadez
Con que baila un rigodón
Es madre del arte y es
Hija del noble Aragón.

LO QUE DICE MI NOVIA

—

Mi vida es una flauta que tiene veinte llaves,
Que tiene veinte ritmos, que tiene veinte años !
Mi vida es una flauta! De sus ocultas claves
Hay siempre quien le arranque tristes sonoridades.
Me la sé tan sensible que con mis desengaños,
Si el dolor más pequeño de una pequeña pena
Reproduce una lágrima,
Mi pobre flauta suena.

Mi vida es una fuente que tiene veinte ondas,
en cada onda un cisne y en cada cisne un canto.
Mi vida es una fuente! De sus aguas más hondas
Han surgido en sirenas convertidos mis sueños
Y mis sueños trocados en hondo desencanto.
Si los ojos violentos de una violenta aurora
Dormida la sorprende,
Mi dulce fuente llora.

Mi vida es una rosa que tiene los colores
Azules del arco-iris y de la mariposa.
Mi vida es una rosa. De sus suaves olores
Al pasar se perfuman las aves y las brisas;
Y me la siento tan finamente orgullosa,
Que si mi jardinero con un beso le hiere
El pudor de su polen,
Mi fresca rosa muere.

PERLAS BLANCAS

—

Tu amistad es una luna
Que ilumina mis nostalgias:
Un manojito de seda
Que surce heridas de alma.

Es un beso de perfume
Vertido sobre una lágrima.
Purifica mi tristeza
(Mi tristeza es casi blanca).

Si en mis noches de vigilia
Una perla se desata
De mi amuleto de penas,
Tu recuerdo es quien la engarza.

Y tengo por penitencia
En confesiones románticas,
El rezo de tu cariño
Como una larga plegaria.

CASO DE PRIMAVERA

—

Para tí muchachita, que pides versos, muñecas y flores.

La tarde en esta pradera
Usa nieblas elegantes,
Como si la tarde fuera
Aplicándose unos guantes.

Por el jardín corre á prisa
Con sus notas armoniosas,
Un beso blanco de brisa
Besando carnes de rosas.

Algunas muchachas locas
Y frescas como granadas,
Van botando por sus bocas
Infantiles risotadas.

La menor, una muchacha
Graciosa, fácil y culta,
Con sus tres años se agacha
Y tras de un lirio se oculta.

Hace con fino cuidado
De la flor de sus antojos,
Un postigo perfumado
Para el uso de sus ojos.

Y en tanto las compañeras
Llenas de miedo, al instante
Ponen raras primaveras
De angustias en el semblante,

Y corren por la floresta
Que custodia la avenida,
La chicuela es una fiesta
Con la boca sonreida.

Su frágil traje de seda
Del cuerpo lo desanuda,
Y en una rosa lo enreda
Para quedarse desnuda.

Sobre el viento á grandes pasos
Cabalgan muchos olores,
Y tiene para sus brazos
Todo un plumaje de flores.

Y hasta el sol de invernadero
Vertiendo caricias tiernas,
Como un perrito faldero
Se ëcha bajo sus piernas.

Las chiquillas azoradas
Del jardín por una esquina
Le gritan desesperadas:
Rosalvina....! Rosalvina...!

Ya al hacer la luz su eclipse,
Pueden ver la seda pálida
Del traje que en una elipse
Forma lírica crisálida.

Mientras la tarde y el monte
Se acarician, orgullosa
Rompe en dos el horizonte
Una linda mariposa.

. . . . . .
. . . . . .

Con las pupilas en llanto
Y en dolor,
Le despiden con amor
Las chicas en este canto:

Rosalvina! Mariposa!
Ostenta todas tus galas,
¡Divina rosa con alas!
¡Divinas alas de rosa!

Maravilla con donaires
Tu blancura de azucena.
Ten piedad de nuestra pena
Hermanita de los aires.

Lloremos nuestras canciones
Al saber que te has huído
Dejando tan sólo el nido.
Qué dirán los corazones!

Ay! quién como tú se fuera,
Voladora primavera:
Rosalvina...! Mariposa...!
.....
Adiosito, compañera.....!

EQUINOCCIOS

—

Primavera:

Llegan las estaciones
Con su carga de flores, y las niñas
De quince años, en la cárcel estrecha
De sus blancos jubones
Olientes á campiñas,
Van sintiendo que amor ya les cosecha
La carne, medio hinchándoles las viñas.

Otoño:

Pasan las estaciones
Con su carga de flores, y las viejas,
Remendadoras de letras latinas
Para sus pañolones
Olientes á consejas,
Lloran á pleno sol,
Porque el rico viñal trocóse en ruinas
Donde se enredan dos hojas de col.

ANTE UN BESO FINAL

—

La abrazé junto al mar. Entre las brumas.
Y las olas irguiéndose ligeras,
En un florecimiento de caderas
Destrozaron de celo sus espumas.

La fina tentación, flecha de oro
Que hace un arco de cada pensamiento,
Nos puso á recordar un sacramento
Grave y pecaminoso en su decoro.

Ante un beso final y pasajero
Rugió todo el furor del oleaje;
Y en una turbación pudimos ver la

ventura titilante de un lucero,
Y á nuestros pies, caída entre su traje
La desgracia perenne de una perla.

INVOCACION

—

Cielo! señor de las mentiras azules.
Oh! fenómeno casual, con tus millones
De astros que son pupilas de gandules
Debieras alumbrarnos los corazones.

Cielo! señor de las mentiras azules.
La humanidad te ama, y de sus naciones
La gloria de las cumbres en sus curules
Te saluda con sus grandes pabellones.

De raras maravillas tienes acopio.
El mundo las ha visto con su pupila
Convertida en un pequeño telescopio;

Y el mismo mundo sueña que los vestiglos
Celestes bajarán en potros de Atila
A infundirles pavor á todos los siglos.

CONFESION DE UN POETA

—

Romancero! y tu novia?

--Contraída

Al suave tafetán borda sus flores,
Y acostumbra mecer nuestros amores
En la cunita blanca de su vida.

Y es rubia, trovador?

—Tanto lo ansío

Descubrir que en la duda quedo preso:
Se matiza de sol cuando le beso
Un beso suyo con un beso mío.

Se matiza de sol y se conturba
Al hablar de la dicha que renace,
Sembrando una inocencia en cada frase
Y temblores de amor en cada curva.

Cuerpo que siente y alma que medita:
Cerebro y corazón; todo lo es ella:
Margarita que enflora en una estrella,
Estrella atada á una margarita.

Golondrina fugaz que en los hurraños
Vuelos hace canciones con el ala:
Lindo copo de nieve que resbala
Sobre la mancha oscura de los años.

Y cómo tiene el alma?

--Bondadosa

Como toda alma cándida y divina:
Es una abeja blanca que camina
Las carnes perfumadas de una rosa.

PRIMAVERA TRAGICA

—

La mañana ante el sol queda desnuda
Como ruborizada en alegrías;
Y en sies la arboleda se saluda
Como si nos dijese: Buenos dias!

El bosque es una fiesta de latidos
Que anuncia un bello alborear de encanto;
En cada rama tiemblan muchos nidos
Y en cada nido la explosión de un canto.

Por el mismo sendero que yo viajo,
Armado de fusil y de charrasca
Regresa un cazador á su trabajo
Pisando la humedad de la hojarasca.

Revela el bienestar de su silueta
Un bello trascurrir de horas felices;
Y es que atado al cañón de su escopeta
Trae un fresco manojo de perdices.

Al saltar el arroyo en que la hiedra
Al tronco de los árboles se fragua,
Dispárase el fusil contra una piedra
Y cae el cazador muerto en el agua.

Mas todo lo que fué blanca alegría
Bajo el sol tropical de esta mañana,
Sucedió convertido al otro día
En un doble muy triste de campana.

AMOR Y LUNA

—

La noche está florecida
De luna, de amor y ensueño.
Cuándo sonarán las doce
Para asistir á la cita,
Y en la cita de esta noche
Tener muy llena de versos,
Una boca sonreída
Para comérmela á besos.

El balcón en que ella vive
Desde que tuvo dos años,
Se queja de lo más triste
Con la brisa y con sus pasos.

La avenida está de bodas.
Se ha ido poniendo blanca.
Yo quisiera tener rosas
Para ponerle más alma.

¿Por qué la luna se entolda
Como sufriendo dolores
De penumbra?
¡Ah! señora
Luna, es que me tienes miedo,
O que te encuentras muy sola
En la noche de los cielos?
Nó.....

Ella tan sólo se esconde
Porque están dando las doce:

. . . . . .

. . . . . .

¿Y toda cita con luna
Y con amor no es más buena
Y no es acaso más pura?
. . . . . Si la luna es muy discreta,
Es conveniente la luna!

——

DE MI FORMULARIO

—

Para una enfermera.

Si no quieres que sufra tu poeta
Las atormentadoras
Caricias de un dolor agudo y yermo,
Ponle sobre su boca esta receta:
Cada dos ó tres horas
Un besito de amor para el enfermo.

——

MOI QUI TANT L'AIMAIT.....!

—

Todo conforme: Es el mismo parral
Donde te sorprendieron con un mal
De amores en los ojos y en las manos
El sobre de una carta tus ancianos
Abuelos, para entonces viejos soles
Venidos de horizontes españoles.
Allí, junto á la fuente en donde seca
Ese doble juncal, con tu muñeca
De pasta á la cintura y un cuadril

Al viento, del 12 al 13 de abril,
Fué que te dí en alivio á tus dolores
La primera lección de mis amores.

¿ Recuerdas aquel lírico racimo
De uvas que cayera sobre el limo
Espeso de las aguas, cuando en locas
Caricias desgranaron nuestras bocas
Un racimo de besos y palabras?
---(Habla pasito y con cuidado ; no abras
El kiosko, ténle escrúpulo á la gente
Que pasa al carrizal, constantemente.
Habla pasito y fíjate en la endija
Aquella que acostumbra usar la hija
Del mayordomo, para vernos. . . . . ponte
Contra esta orilla rústica del monte)

¿ Por fin, recuerdas bien lo de las uvas
Las palabras y los be . . . . .? (no te subas
De esa manera por cosas sencillas,
El rojo vergonzante á las mejillas)

--Oh! sí, te lo confieso Andrés: Con pura
Sinrazón, cometimos la locura
De despreciar las uvas por comernos
Aquel otro racimo que en tan tiernos
Años intoxicó mi vida. Andrés!
Tengo pena y dolor. Ya todo en mí es
Tan sólo un resplandor de lo que fuí.
¿Sabes cómo me llaman por aquí
Las muchachas y párvulos traviesos?
"La incurable enfermita de los besos".

--Incurable! ¿Mas dónde está tu gracia
De Albina Berenice?
--En mi desgracia
Que consiste en besar á muchos hombres
Es donde llevo ocultos esos nombres.

MI BANDERA

MI BANDERA

—

Poema rancio

I

Flor de infancia y perfume de locura.
Carne en amanecer; savia teñida
Durante misteriosa primavera
En el vaso ideal, con la pintura
Que oculta la paleta de mi vida.
Flor y vaso: crisálida que hubiera
Vivido sin romper en mariposa;
Pero siempre la espina con los años
Le rasga el corazón á toda rosa.

Perfume de locura y flor de infancia.
Primavera feliz! los desengaños
Podaron tu rosal; ya su fragancia
No corre á perfumar las ilusiones,
Ni viene como antes á la estancia
Que tuvo eco de besos y canciones.
Oh! mi dulce niñez: sencillo traje
Con que vestimos nuestra edad pasada:
Sol que al iluminar todo paisaje
De vida se derrama en alborada.
En ella sentí amor por una cosa
Desconocida para mi. Por norma
Combinaba mil pétalos de rosa
Buscando la belleza de su forma.
Ponia el pensamiento en los fulgores
De todas las estrellas; y en las horas
De mis evocaciones, con el mismo
Corazón recogía los colores
Solemnes del abismo
Y con ellos trepaba á las auroras.
El rojo y el azul: cielo y hoguera
Le hicieron atracción á mis sentidos
Anunciando un renuevo de esperanza;

Por eso amaba el mar, y la chorrera
De sangre que vertían los heridos
En medio del furor de la matanza.

En mi divagación, con tanto empeño
Mezclaba realidad y fantasía,
Que en una fiesta de alma, la alegría
Era una flor abierta para el sueño.
Y el tiempo, amamantando mi creencia
Con las maternidades de sus meses,
Jugaba como un niño muchas veces
El juguete trivial de mi inocencia.

II

Oh! viejo caserón! quién me prohibe
Quë hable de tu patio y tus parrales,
Y recuerde aquel indio, el más caribe
De su raza, cuando en afán perverso
Bebíase la miel de tus panales?
Oh! viejo caserón! á tí mi verso.

Parece que estuviera con mis once
Años entre la mata de limón,
Observando aquel chico tan de bronce,
Que bajo la corona de un escudo
Recibe el chorrerón
De agua cabe la rústica cancela,
Reído siempre porque está desnudo.
Una tarde invernal, junto á la abuela
Sentada en un diván triste y raído
Y de comodidad no poco escasa,
Me propuse jugar el escondido
Con todos los sirvientes de la casa.
Convenido ya el plan, saltos soberbios
De alegre volatín di con galana
Timidez, exhibiéndole á la anciana
La agilidad naciente de mis nervios.
No encontrando al azar sitio seguro
Que ocultara mi cuerpo de la brava,
Tenaz persecución de un compañero,
Busqué en el aposento más oscuro
Del imponente caserón, la aldaba
Donde abuela colgaba su llavero.
Por vana presunción di en la faena

De esconderme con mágica diablura ;
Y en un breve sonar de cerradura
Y goznes quedó abierta la alacena
Inmemorial--redoma ó medallón--
Que apareció á la vista
De aquellos años, cuando en batallón
Los hombres más heroicos, de coraza
En el pecho vencían "La Conquista"
Con gran independencia de su raza.
En el mayor silencio y vigilancia
El andamio trepé del aparato
Cliente á antigüedad. Entre la estancia
Dada al lujo decorativamente,
Parecióme sentir á cada rato
El paso indagatorio de una gente.
Previendo algún encuentro, con sobradas
Malicias de rapaz terco y travieso,
Me arropé en unas sedas ignoradas
Que hube cerca de mí ; sedas que al beso
De la historia quedaron perfumadas.

III

Y entonces fué la evocación! Un poco
De alegría mi espíritu cautiva
Sin saber la razón. Me sentí loco
Y poderoso y hombre, y una viva
Ola de sangre en ímpetus humanos,
Con aceleraciones de torrente,
Corrió desde el cerebro hasta mis manos.
Y entonces fué la evocación! La frente
Puesta en el doblez de aquella seda, era
La frente blanca, tersa y pensativa
De un muchacho locuaz y calavera
Que soñó con la dulce, primitiva
Visión de sus amores,
Visión eterna y más que eterna, hermosa,
Para la cual buscó alma en los colores
Y formas en mil pétalos de rosa.

VI

Luégo, pasó la evocación. Y tanto
Ensueño condensado en alegría,
Puso en mi candidez risa de espanto
Y aureola de gloria en ese día.

Poco rato después, mano ligera
Descubrió el medallón, y entre rumores
Me hallaron abrazado á tres colores
Besando locamente mi Bandera.

ÍNDICE

ÍNDICE

—

PÁGS.

PRÓLOGO	VII
Liminar	1
Carta á Rubén Darío	3
MISA DE AMOR—Persignación	7
Amor nuestro	8
Amor - María	8
Misa de amor	9
El suicidio de la tarde	13
Desde Santiago de León	15
Guayquerí	17
Del éxodo	19
Señalaba el A. B. C	23
Cromo	25
Rolando	27
Sutil antojo	29
Ante el lírico viajero	33

Págs.

De mis viñales—Cantos de álbums—XXV racimo 37
XXX " 38
XIII " 38
Sinfonía de amor 41
Al anafe 43
Perlas tristes 45
Al fin la hora 49
En una noche de parque y luna 51
Lo que dice mi novia 55
Perlas blancas 57
Caso de primavera 59
Equinoccios 65
Ante un beso final 67
Invocación 69
Confesión de un poeta 71
Primavera trágica 75
Amor y luna 77
De mi formulario 81
Moi qui tant l' aimait! 83
Mi bandera.—Poema rancio 87

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00039983811